



Los pediatras de atención primaria de toda Europa están preocupados por las recientes directrices estadounidenses sobre vacunación infantil: una declaración del ECPCP.

Las decisiones de salud pública, especialmente aquellas que afectan a los niños, deben guiarse por la mejor evidencia científica disponible, con el objetivo principal de garantizar la seguridad, eficacia y equidad en la protección de la salud.

En materia de inmunización y políticas de vacunación, la posición principal siempre ha sido la vacunación infantil universal. Este enfoque, respaldado por décadas de evidencia epidemiológica y experiencia real, ha resultado esencial para lograr altas tasas de cobertura, prevenir brotes de enfermedades prevenibles por vacunas, reducir las desigualdades en salud y así convertirse en la piedra angular de la prevención de enfermedades.

La reciente actualización del calendario de inmunización realizada por el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de EE. UU. reduce las recomendaciones para algunas de las vacunas, orientándose hacia el uso selectivo o la toma de decisiones clínicas compartidas caso por caso. Esta nueva guía, emitida en un contexto de creciente politización de la ciencia, se publica en un momento en que ya estamos presenciando el regreso de algunas enfermedades mortales que se pueden prevenir con vacunas.

La vacunación universal sigue siendo la forma más eficaz y equitativa de proteger a los niños de enfermedades y muertes prevenibles. Las vacunas con un perfil de seguridad y efectividad fuerte y bien documentado ofrecen su mayor beneficio para la salud pública cuando se recomiendan para todos, en lugar de a grupos de riesgo restringidos y seleccionados. Las recomendaciones universales proporcionan claridad para los profesionales, coherencia para las familias y resiliencia para los sistemas de salud.

Las comparaciones entre los calendarios nacionales de inmunización solo pueden ser informativas si reflejan adecuadamente diferencias en epidemiología, estructura poblacional, organización sanitaria y acceso a servicios preventivos. La experiencia europea muestra que las estrategias selectivas son más difíciles de implementar, más sensibles a las disparidades y más propensas a dejar brechas en la protección, especialmente entre niños social y económicamente vulnerables. Además, los cambios en la política de inmunización impulsados por una dirección no científica erosionan la confianza entre los profesionales de la salud y las familias, una confianza fundamental para el éxito de los programas de vacunación.

Desde la perspectiva de los derechos de los niños, la vacunación es un instrumento fundamental de equidad y solidaridad, protegiendo al niño individual mientras contribuye a la protección colectiva. Reducir las recomendaciones universales corre el riesgo de aumentar las desigualdades en los resultados de salud y socavar el derecho de cada niño al más alto estándar de salud alcanzable.

Desde el punto de vista de la atención primaria pediátrica europea, la reciente revisión de las recomendaciones estadounidenses sobre la inmunización infantil representa un posible retroceso respecto a un modelo de prevención sólido basado en la vacunación universal, la sólida evidencia científica, la confianza pública y la equidad.

Expresamos nuestra total solidaridad profesional con los pediatras de Estados

Unidos, que trabajan a diario para proteger la salud infantil en un contexto cada vez más complejo, y nuestra cercanía con los niños y familias estadounidenses, cuyo bienestar depende de políticas preventivas sólidas, basadas en la evidencia y equitativas.

Proteger la inmunización infantil sigue siendo una responsabilidad global compartida, basada en la ciencia, la ética y los derechos fundamentales de cada niño.

Laura Reali

Pediatra de atención primaria

Presidente de la Confederación Europea de Pediatras de Atención Primaria



Correo:

president@ecpcp.eu

página web: ecpcp.eu

Tel. (+39) 3384036823